RAÚL DE ZÁRATE

1

Observo los cuadros de Raúl, dispersos por su estudio: Me fijo en un particular autorretrato, en el que el rostro de un Raúl algo más joven y menos delgado le observa multiplicado. Es la mirada, sus grandes ojos convertidos en células cancerígenas que no dejan mirarte y asediarte, dibujados en negro sobre un fondo verde, enmarcado en rosa y luego a su vez enmarcado en azul. Abajo, unas líneas, como unas escaleras, o como pasos de cebra salpicados por tonos verdes y violetas.

Otro cuadro es una versión más opresiva del anterior: los distintos rostros de Raúl, diferentes expresiones de terror y perplejidad, ojos, dentaduras, bocas, orejas, narices, frentes, pelos...todo mezclado y formando una extraña argamasa verdosa.

"Se trata sólo de la mente", reza en alemán otro de sus cuadros. La mente de Raúl tiene velocidad de crucero: habla y habla mientras sus expresivos ojos

miran a todos lados. Parece tener una inteligencia animal, instintiva.

Más autorretratos: en uno, le sale de la cabeza el torso de lo que parece un extraño guerrero, junto a una calavera. En otro, una máscara blanca con tres agujeros, a través de los cuales, de nuevo, el rostro desafiante de Raúl. Y otro cuadro más, con dos retratos junto a un cerebro y otra calavera.

2

Raúl es un superviviente: escapó joven de Cuba, con apenas veinte años y hace no mucho, escapó de la muerte, cuando uno de sus riñones falló y sintió cerca la presencia del fin.

Eso tiene mucho que ver con el film *Before the day comes* que Raúl rodó sobre el año 2007, cuando, tras temporadas de diálisis y un añorado trasplante de riñón, éste empezó a dar señales de rechazo.

Raúl recuerda que, cuando el riñón dijo no, fue sometido a una durísima terapia en el hospital para combatir el rechazo.

Medicamentos muy fuertes que ni le dejaban dormir ni tampoco permanecer completamente despierto. Se encontraba relajado, reflexivo, como en un extraño sueño, como en un purgatorio brumoso, paralizado y observador de sí mismo.

Gracias a este tratamiento, se convenció al riñón de que permaneciera en el cuerpo de Raúl y en principio, pasó el peligro.

Pero antes, según cuenta el pintor, la presencia de la muerte era algo casi físico, palpable, inminente…

Y en esas circunstancias rodó su película, que trata precisamente de "Antes de que llegue el día", un film que habla del miedo, de ese brutal peso en el estómago que sienten las personas que saben que morirán pronto, de ese pánico a un cambio brusco, a una catástrofe, a una crisis que, igual, supone la destrucción definitiva.

Es un film ambicioso artísticamente, sin un argumento explicitado. No es una película convencional. Es mejor no verla con palomitas. Ni siquiera es cine de autor, arte y ensayo… sino más bien una especie de videocreación destinada a un museo o a un centro artístico. De hecho, mientras converso con Raúl, el film puede verse en una galería de Munich junto a parte de su obra pictórica. Eso sí, es una videocreación que dura más de cincuenta minutos.

El guión nació solo. En el atelier de Raúl, en Neumagenerstr, donde lo conocí, el pintor entró en contacto con actores que ensayaban allí sus obras. Empezó a trabajar con ellos: los preparaba, les hacía usar un determinado vestuario, con determinados elementos, como lanzas, sombreros, máscaras… Los fotografiaba mientras se movían, mientras actuaban, se contoneaban, danzaban, saltaban, corrían, siempre bajo la dirección de Raúl.

Una foto tras otra, una foto tras otra, hasta que Raúl encontró una película. En realidad fue un acercamiento "primitivo" al cine, desde la pintura, desde la fotografía.Casi sin quererlo, practicando otra

clase de arte, Raúl concibió el guión de su primera película, compuesta por fotos.

Ponemos el dvd de *Before the day comes* en su Mac.

El film comienza en negro, pero con el sonido del mar, de las olas rompiendo en la playa, que remitiría al origen de Raúl, en Cuba. Tras el título aparecen imágenes desenfocadas de objetos, siluetas, movimientos que sugieren un mundo onírico, hasta que, finalmente vemos un primer plano de un hombre joven, de unos treinta años gritando aterrorizado. Es el grito del miedo ante la muerte, ante la inminencia de la catástrofe. Inmediatamente, el hombre se procura una lanza. Está en medio de ningún sitio (los interiores de la película se rodaron en un teatro, con una iluminación minimalista que resalta un fondo de oscuridad absoluta).

Está perdido, pero al menos, decide alzarse en armas contra su amenaza. La lanza sería símbolo de defensa, de poder, de vida pero sin olvidar su clásico significado fálico (con lo que éste supondría culturalmente: libido, fecundidad, reivindicación de la existencia, vitalidad…).

El protagonista intenta combatir contra un enemigo oculto, que es un enemigo interior. Es una lucha contra unos fantasmas. Se mueve de un lado a otro con la lanza, desesperadamente, sin dejar de combatir, atento a cualquier peligro inminente. Sale dolorido de esa durísima pelea, pero recoge su lanza y la aprecia. Llega a besarla, puesto que es su única arma.

Pero pronto aparecerán más cosas, desde dentro del mundo interior del protagonista, que no es otro que el mundo interior de Raúl.

Aparece poco a poco, la mujer, LA MUJER, y todo lo que eso significa, más allá de una personalidad femenina concreta, más allá de una relación coyuntural. La mujer refleja el mundo de los sentimientos, el mundo del amor, el mundo del deseo, incluso la religión y la trascendencia. La mujer está dentro de él.

Pero antes, dentro de una simbología directa, Raúl introduce en escena un cerebro de plástico al que se enfrenta el protagonista, angustiado. El personaje trata de hablar con su propio intelecto, buscando razones, herramientas lógicas que le ayuden a solucionar su situación. Él busca respuestas. Intenta beber del cerebro, absorber conocimientos que le sirvan de herramientas para superar el trance que atraviesa. También intenta llevarlo consigo, acomodar el cerebro en alguna parte de su cuerpo para que le procure un relativo bienestar. Parece que, por unos momentos, lo consigue.

De nuevo, aparece la mujer, de forma más contundente. La actriz que interpreta a este personaje simbólico va ataviada con una túnica blanca, danzando por el bosque, portando una calavera (muerte) y un paraguas (protección). Finalmente se encuentra en ese "no lugar" donde transcurre la acción, marcado por la oscuridad. La figura del protagonista contempla a la mujer. En el fondo, el protagonista no deja de observarse a sí mismo, en tanto la mujer forma

parte de su mundo interior. La mujer es él. Esa mujer es el sexo y la vida, tan trascendente y tan trivial.

La película continúa con una serie de atrevidas interacciones entre el actor y la actriz, entre éstos y objetos simbólicos como máscaras, la calavera, la lanza, el cerebro...Este film es como hacer un agujero en el mismo cerebro de Raúl y viajar por su inconsciente, por sus miedos, sus obsesiones, deseos y angustias. Y el resultado no puede ser más humano, puesto que, es posible que si se pudieran realizar más agujeros en más mentes, de otros hombres, de otras mujeres, encontráramos situaciones muy parecidas: un mundo onírico, caprichoso, surrealista y contradictorio que quizá no nos ofrezca soluciones pero que son un reflejo fiel de nuestras vidas interiores, llenas de deseo, de lucha, de pánico...

3

Ahora echamos un vistazo al segundo largometraje de Raúl, titulado *Beyond the impulse.*

El film habla de ese "¿Y ahora, qué?" con el cual se encontró Raúl, una vez huido de Cuba y recién llegado a Alemania. Raúl se encuentra sin familia, sin identidad y cae en una especie de depresión. De ahí el protagonismo que tiene la cama en la nueva película.

Tenemos a un protagonista insomne y a la intemperie, intentando dormir en una cama al raso, en mitad de un bosque oscuro. Ni duerme ni deja de

dormir del todo, sino que se encuentra en un estado de meditación casi estéril, empecinado en la ilusión de poder responder a sus problemas existenciales. El protagonista piensa y piensa. Luego pasamos a ver en apenas unas imágenes la realidad "exterior" del personaje: la ciudad occidental, la ciudad europea, su nuevo hábitat. Vemos las calles, los coches, los pasos de los viandantes... para de inmediato, volver a su realidad emocional, representada, de nuevo, en el bosque. Allí, completamente desprotegido, tratará de formar su cama, de plantarla donde pueda, para descansar o para entenderse a sí mismo.

Repentinamente aparece una figura extraña, perturbadora: una mujer burlona, desnuda y muy obesa, pintada de negro y también con figuras que simulan el interior del cerebro humano. El rostro pintado de blanco y con una sonrisa roja y enorme que le atraviesa la boca al estilo de un antipático joker. Esa figura baila, sonríe y parece como burlarse del aturdido protagonista.

¿Qué es esa figura siniestra? Raúl dice que puede simbolizar, en cierto modo, el destino, o su origen, o puede remitir a la madre. Él decide que es el destino, que se burla de ese hombre que sólo quiere "construir su cama al raso", arreglárselas como pueda en la vida.

Los juegos simbólicos prosiguen con el protagonista dotado de una corona, como símbolo de su poder y autonomía personal. Es "rey de sí mismo", y, pese a las dificultades, lucha por seguir adelante. Es libre pero el destino lo domina. El nuevo contexto ex-

terior, la realidad de la ciudad europea, otro idioma, otro sentimiento...esa otredad. ¿Es realmente libre?

En un momento, el protagonista pierde la corona y, en su lugar, se deja llevar por el destino. El destino siempre seguirá con él y siempre le destrozará su cama. Detrás de todo esto, hay también un sentimiento de culpa, quizá por el abandono de la madre. *¿Qué va a ser de ti si no tienes madre?*, decía un personaje de Herman Hesse. Las últimas palabras de muchos soldados en la guerra segundos antes de morir: *mamá, mamá.*

-Yo no quería abandonar a mi mamá.

Me confiesa Raúl. Y seguimos revisando la película.

Aparecerán más figuras simbólicas. De nuevo la mujer. Esta vez dos mujeres, una con una máscara cómica y otra con una máscara trágica: es decir, que puedes reírte de tu destino y disfrutar los instantes de la vida o puedes lamentarte de la insignificancia y la crueldad de la existencia.

En otros momentos, una luz ilumina, solitaria, la noche. Es la luz del conocimiento a la que el protagonista trata de acercarse.

Continuas idas y vueltas en un camino sin salida: encontramos el exilio pero también la enfermedad. Ese riñón averiado que mantuvo tanto tiempo a Raúl atado a una cama, literalmente. La metáfora a veces sólo es una foto fiel de su vida.

Finalmente, aparece de nuevo la ciudad. El protagonista parece haber avanzado algo, a pesar de todo. Su rostro, mientras pasea entre los edificios,

no es del todo angustioso. Se cruza con una mujer de apariencia caribeña, que le recuerda el pasado. Luego se encuentra con otra, que le recuerda la posibilidad del placer, de algo nuevo.

Y la última escena reúne al protagonista cuadruplicado: él mismo como individuo, como rey de sí mismo, como rey de la comedia y como rey de la tragedia, acercándose, a la cama, situada en un claro del bosque, en realidad, un agujero negro que engulle a las cuatro figuras y también a la propia cama.

Y acaba la película.

4

Un año después, de nuevo con Raúl, empezamos a visionar el principio de *Between Me* un nuevo largometraje.

Un niño, un niño en la ciudad, con su corona de rey de sí mismo, con su máscara de necesidad. Un niño, el mismo niño, en un bosque. El niño empieza a contar una historia con imágenes desde el momento en que degusta una nuez a la orilla del río y echa su cáscara a navegar. Luego vemos que lo que navega entre juncos es una pequeña barca que un hombre con una indumentaria casi decimonónica trata de llevar a buen puerto. Es un hombre de piel negra que acabará remitiendo al caribe. Ese hombre es Raúl, por supuesto. Porque Raúl pese a ser blanco es negro. Ese hombre consigue huir de los juncos y llega al mar abierto. Las imágenes, los planos en los

que abandona la barca una vez alcanzado el puerto, son pictóricos, muy bellos, melancólicos, emocionantes. Lo que hasta el momento hemos visto es como una destilación de anteriores trabajos de Raúl. Vuelven sus enigmas, sus atmósferas de extrañeza, una extrañeza que, sin embargo, resulta natural y entroncada con la vida. Ese niño corriendo por el bosque, ese extraño y poético navegante entre los juncos…Se repiten motivos ya conocidos: los frijoles y el arroz pegados al cuerpo de ese hombre que no puede quitarse su cubanidad. Su salida al bosque, guiado por el niño, quien le facilita lo necesario para la lucha, casco, armadura… el reencuentro con los protagonistas de las anteriores películas de Raúl: ese tipo con la máscara al que le gustaba gritar lanza en mano y también ese larguirucho rey del bosque que no podía dormir en medio de una naturaleza que no era la suya. El niño guía a este particular trío por el bosque. Los tres hombres son Raúl, el niño es Raúl. El niño los sienta delante del río y los invita a un picnic en el que les ofrece un suculento cerebro humano. Y los tres hombres empiezan a comer. Sobredosis de razón para intentar alcanzar una madurez casi imposible. El niño les ha conducido a esa madurez. Luego, un capítulo titulado *El pulso de la ilusión*. La ilusión son tres mujeres que aparecen vestidas y luego desnudas, y jugando con los objetos *habituales*: la máscara, el cerebro…retozan en la hierba y sus bellas anatomías se imponen. Pero es una ilusión. Más tarde, los tres hombres discuten, pelean, luchan, uno grita: "Muerte, muerte". Otro trata de

recordar que "los tres somos uno". Malheridos por una lucha inevitable (una lucha que quizá mantiene Raúl dentro de su cerebro, dentro de su cuerpo), los tres hombres se arrastran por el suelo. Las tres mujeres aparecen en escena, se abalanzan sobre ellos y acaban devorándolos. Son como amigas del conde Drácula que se abalanzan sobre Jonathan Harker para sacarle la sangre. Y finalmente un epílogo. El niño en el bosque, tranquilo y pensativo. Acaba de contar una historia en la que él mismo es un personaje multiplicado por cuatro. Tumbado sobre la hierba, el niño gira su cabeza hacia la izquierda y ve junto a él, tumbados también a los tres hombres marcados por el destino. Luego mira a la derecha y allí están las tres mujeres: la pervivencia de la ilusión.

Raúl se explica: el ser humano es fagocitado por sus ilusiones. Las mujeres devoran a los tres protagonistas. Las mujeres simbolizan las ilusiones, los deseos que siempre acaban frustrando al ser humano. Promesas que son una maldición: si se no se cumplen porque no se cumplen. Si se cumplen porque se cumplen. El deseo sexual, la frustración que la mujer muchas veces supone para el deseo loco y animal del hombre, es una metáfora de la vida.

Hay cosas que nunca cambiarán y esas cosas están plasmadas en la película de Raúl. Raúl intenta hablar como un niño e intenta que el espectador sea otro niño. Intenta volver a cierta pureza, a cierta sinceridad. El niño debe mandar, el niño que todos llevamos dentro, será el que, en realidad, nos hará madurar y aceptar lo inevitable: que morimos

fagocitados por las ilusiones, por nuestro deseo inacabable.

Esta película parece su obra más redonda. Al igual que sus antecesoras, no es una película narrativa, sino muy conceptual, de estirpe pictórica, que precisa en su visionado, de amor, inteligencia y paciencia por parte del espectador. A la vez, resulta muy masculina. Me pregunto si el retrato existencial plasmado por Raúl en esas imágenes podría obedecer a las inquietudes y vivencias de una mujer.

5

Un año más. La desordenada y acogedora casa de Raúl en Mitte. Después de una agotadora exposición sobre autorretratos, Raúl se siente algo varado en la pintura. De momento, no da más de sí. Decidió hace tiempo moverse (el cine) y ha decidido seguir moviéndose. Un año después continúa enfrascado en su último largometraje onírico. El anteriormente titulado *Between Me* ahora se titula *Confluencias*. De nuevo asistimos a escenas de la película ya vistas anteriormente, pero el montaje ha cambiado para mejor, algunas secuencias están acompañadas de la música impactante de un compositor de Düsseldorf, Andreas Betten, una música ajustada por completo al ritmo del montaje, plenamente narrativa, inquietante y lírica a la vez.

Me llama la atención cómo ha cambiado y mejorado el fragmento anteriormente titulado *El pulso*

de una ilusión y que ahora se titula sencillamente *Pulse*. Esas mujeres desnudas aparecen de forma más estilizada y poética. En cuclillas, en el bosque, parecen hablar de sus cosas íntimas. Repentinamente, descubren la presencia de un extraño, del hombre, cuya visión se metaboliza con el encuadre y movimiento de la cámara. Y entonces, ellas se molestan y huyen. Como dice Raúl: "Tú quieres saber de ellas, pero ellas se van". Es el impulso erótico, vehiculado románticamente por Raúl quien no dejará de situar a la mujer en ese ya clásico trono de inaccesibilidad. Pero el impulso erótico es también el impulso intelectual y su destino es el mismo: la previsible frustración.

Y ese Raúl animal y mujeriego que me pareció en la primera entrevista ahora me resulta un Raúl más humano y más crecido, quizás más maduro. El lector compulsivo de libros filosóficos y admirador en serie de hermosas mujeres ha derivado en un hombre más sabio, consciente de sus limitaciones, conocedor de la enfermedad, también de la paternidad, de la ilusión del sexo y finalmente esperanzado.

Como él mismo dice, es "un niño que aprende a vivir con su fantasía" aunque ésta no se cumpla. Ha aprendido su lección, la lección que consiste en "Aprender a vivir con las cosas que tenemos", la lección de aceptarse tal como es.

Otro de los temas de sus obras es, obviamente, el exilio.

"Aprender a vivir con el exilio... Vives en un sitio pero mentalmente estás en otro".

Podríamos recordar que Raúl se fue de Cuba y nunca volvió. Lleva más de veinte años sin ver a su madre.

La imagen de *Confluencias* en la que uno de sus protagonistas navega en un bote y llega finalmente a un embarcadero es bastante significativa a este respecto. El hombre desembarca y se deshace de su bote. Es una liberación, pero una liberación del pasado muy dura. Lo deja todo atrás y es como tierra quemada. Su dolor, su pérdida, le acompañará para siempre. No podrá hacer nada al respecto.

Pero a Raúl también le acompañará, junto a la añoranza y la ilusión, el romanticismo, la esperanza en seguir siendo, al fin y al cabo, nada más que un niño que quiere jugar.